



Memoria en clave femenina

Resistentes. Un libro recoge el papel de las mujeres socialistas vascas que vivieron la dictadura y el terrorismo de ETA por boca de algunas de las protagonistas

LORENA GIL



zaskun Gómez, Esther Cabezu y Sara Buesa son tres mujeres que aparentemente no tienen nada en común. Pero lo cierto es que lo tienen. Y mucho. La primera entró de concejala por el PSE en Pasaia en 1999, en plena socialización del terrorismo. Hoy es la alcaldesa. Izaskun regentaba con su marido una cafetería en Hernani. Un día su nombre empezó a aparecer dentro de una diana en las calles del pueblo. Insultos y amenazas. Hasta que radicales le destrozaron el negocio. Nunca lo volvió a abrir. Esther ejercía de edil en Portugalete, un municipio con fuerte arraigo socialista. El 23 de febrero de 2002 una bomba de ETA casi acaba con su vida. Se salvó de milagro. No así el padre de Sara, el exvicelehendakari Fernando Buesa, al que la banda terrorista asesinó junto a su escolta, Jorge Díez, el 22 de febrero de 2000.

Los suyos son solo tres ejemplos de los muchos que componen la larga lista de mujeres socialistas vascas que vivieron la dictadura franquista y más tarde la violencia de ETA. Políticas, mi-

litantes de base, madres, esposas, hijas, hermanas... Todas «han jugado un papel fundamental en el socialismo y en la consolidación de la democracia». Sus testimonios se recogen en el libro impulsado por la Fundación Ramón Rubial 'Resistencia socialista en femenino. Violencia de ETA y mujeres del PSE desde la Transición hasta 2011' (Ed. Catarata), que el lunes presentará en Bilbao la vicelehendakari y secretaria general del PSE, Idoia Mendieta.

En los manuales de Historia «estamos acostumbrados a las lecturas habituales sobre las figuras públicas masculinas de relieve en el ámbito político y sindical. Sin embargo, la cuestión de género de la militancia femenina apenas se ha estudiado», reconocen los historiadores Sara Hidalgo y Ángel Comonte, autores de la obra. Sobre todo, y eso es algo que se ha ido corrigiendo con el paso del tiempo, porque no siempre estaban en primera línea. ¿Alguien duda acaso del importante papel que jugó Begoña Álvarez? Mujer de un histórico socialista que contribuyó a la consolidación del par-

tido y de la UGT, Eduardo López Albizu, y madre de Patxi López. Su casa se convirtió en centro de reuniones clandestinas durante los estertores del franquismo. A Begoña le tocó lidiar con la dictadura y después, con el totalitarismo de ETA. No fue la única. La banda terrorista mató a una docena de cargos socialistas, pero también hubo atentados fallidos, personas asesinadas por su afinidad política, amenazas, insultos y persecución.

«Mirar si había gatos»

ETA acabó con la vida de 58 mujeres, tres de ellas embarazadas. Maite Torrano, ama de casa y militante socialista, fue una de ellas. Coincidiendo con el 50 aniversario del bombardeo de Gernika, siete jóvenes lanzaron cócteles molotov contra la casa del pueblo de Portugalete. Fue el sábado 25 de abril de 1987. Maite, al igual que Félix Peña, falleció como consecuencia de las quemaduras. «La recuerdo preparando tortillas y bocadillos en las campañas electorales, en las excursiones con los alevines, cantando

en las comidas del Primero de mayo...», evoca Estibaliz Freije, edil de Portugalete. Lo que nadie esperaba tampoco es que años después ETA llenara un carrito de explosivos para intentar acabar con la vida de la veterana Esther Cabezu, concejala, líder ugetista y una de las mujeres del Congreso de Suresnes que se celebró en 1974 y que supuso un punto de inflexión en el PSOE.

Con el inicio de la «socialización del sufrimiento» y el asesinato de Miguel Ángel Blanco, los partidos no nacionalistas extendieron el uso de escoltas a los suyos. Tras el atentado que acabó en 2001 con la vida de Froilán Elespe, el PSE impulsó la directriz de que aceptar un cargo llevaba aparejado tener protección «Elespe se había negado». Aquello dejó imágenes no tan lejanas de con-

Idoia Mendieta presentará el lunes la obra de los historiadores Sara Hidalgo y Ángel Comonte

◀ Generaciones.

Mendieta charla con varias simpatizantes del PSE en un acto previo a la presentación. IGOR AIZPURU

cejalas del PSE que iban a las siete de la mañana a sus trabajos de limpiadoras escoltadas.

«Al ir a mirar los bajos del coche, dejaba a mi hijo alejado y le decía que íbamos a ver si había gatos para no pillarles». Marian Muñoz, cuyo nombre apareció en poder de tres comandos con información recabada incluso antes de ser edil en Iurreta, no ha olvidado el día en el que un compañero de colegio le dijo a su hijo que los escoltas – a quienes citó por sus nombres – iban con ellos porque ETA la quería matar. «Ese día fue de los duros, de los que no sabes qué decir ni explicar a un niño que solo tenía cinco años», comparte en el libro 'Resistencia socialista en femenino'. Muñoz evoca el «miedo, sobre todo de la gente de alrededor», cómo «te dejan de hablar» porque «nadie quiere ir a tomar un café con alguien señalado».

«Un paso más al frente»

Presión en la calle. Que le preguntaran a la edil de San Sebastián Arritxu Marañón qué sintió cuando su cuerpo quedó cubierto de escupitajos tras ser agredida por un grupo numeroso en la Parte Vieja. Presión también en los plenos de los ayuntamientos. «Te vamos a matar, cabrona, hija de puta», eso nos decía el público que se sentaba detrás, expresa Izaskun Gómez, ahora alcaldesa de Pasaia.

«Tanto fue el empuje que muchas, ante ese acoso, dieron otro paso más al frente», se congratula Idoia Mendieta. Lo hicieron frente al franquismo y después, frente a ETA. Ella lo hizo en 1993, sin ser consciente de cómo le cambiaría la vida. Casada con Alfonso Gil, también socialista, tuvieron dos hijos. «El segundo nació en circunstancias difíciles para él y para mí. Cuando hubo que llamar a una ambulancia para que en el hospital nos rescataran a los dos a la vida, quien me acompañaba era un escolta. Mi marido no podía hacer conmigo ese viaje, tenía que ir detrás, sin saber qué podía encontrarse unos minutos después. Hasta en eso, en algo tan personal, tan íntimo, llegó a influir ETA en tantas vidas», se sincera la ahora secretaria general del PSE.

Tras décadas de violencia y terrorismo, Mendieta es «optimista» y sus palabras son un nuevo «canto a la resistencia para seguir adelante» después de que pintasen el portal de su casa en el primer confinamiento por la Covid-19. Para avanzar con memoria. Como también subraya Sara Buesa: «La esperanza para nuestra sociedad depende de tener un relevo de una generación de jóvenes con una fuerte conciencia ética. En eso debemos invertir y centrar nuestros mejores esfuerzos».